

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS! ★ Octubre

Órgano digital del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Miembro de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas
CIPOML

EDICIÓN Nº 2 ■ 15-31 JULIO ■ 2022



EN ESTE NÚMERO:

- El cuento de la lechera
- Elecciones en Andalucía: gana el régimen de Felipe VI
- Davos: una internacional capitalista contra los pueblos
- Creación de la Comisión de la Mujer
- Los avances del punitivismo en la política criminal española
- *Blast*: instrucciones para cambiar el mundo
- Homenaje a Carlos Álvarez

El cuento de la lechera

J. ROMERO

► *“Y después del deseo de obtener dinero, el deseo más apremiante es el de desprenderse nuevamente de él mediante cualquier clase de inversión que produzca un interés o una ganancia, pues el dinero de por sí no produce nada. Por tanto, si a la par con esta constante afluencia de capital sobrante no se consigue una ampliación gradual y suficiente de su campo de empleo, nos veremos expuestos necesariamente a acumulaciones periódicas de dinero en busca de inversión, acumulaciones más o menos importantes según las circunstancias...”* (The Currency Theory Reviewed Londres 1845. Tomado de “El Capital”, Libro III).

Crisis

El sistema imperialista en su conjunto se enfrenta a una versión global del cuento de la lechera: el cántaro se ha roto y las ilusiones sobre un desarrollo ilimitado de la producción capitalista que fuera diluyendo paulatinamente las contradicciones económicas, políticas y sociales que le son propias se ha desvanecido de nuevo. El imperialismo es un

sistema caduco y se enfrenta, como ha ocurrido en otras coyunturas históricas, a una crisis que únicamente puede superar “reseteándose”, o traducido al lenguaje marxista, destruyendo las fuerzas productivas que el propio capital ha contribuido a desarrollar.

El debate sobre lo que está ocurriendo y como atajar la crisis está abierto y en él interviene con empeño el sanedrín de la comunicación capitalista, los buques insignia de los medios de manipulación de masas. Uno de los más conspicuos voceros del capital, el diario El País, publicaba a principios de 2020, cuando aún la pandemia no había barrido las economías de las principales potencias imperialistas un artículo del economista K. Galbraith con el título “La próxima Gran Transformación” en el que este mentor del “keynesianismo de izquierda”¹ afirmaba, remedando el inicio del Manifiesto Comunista: *“Dos grandes fantasmas se ciernen sobre la humanidad. Uno la extinción rápida a consecuencia de una guerra nuclear...; el otro es una extinción más lenta por efecto de un calentamiento global desbocado. Ganar la carrera a esta amenaza exige el mayor esfuerzo de planificación, inversión, educación pública y seguridad social de la historia de la humanidad, es decir, la madre de todos los new deals”*.

El conocido economista empezaba en tono apocalíptico prediciendo la próxima extinción de la humanidad para a renglón seguido proponer su receta “mágica”, un nuevo “new deal” como el que aplicó en su día el presidente Roosevelt para salvar la economía yanqui de la desastrosa crisis de 1929, para concluir, sin poner en cuestión en ningún

momento la viabilidad del modo de producción capitalista y negando por tanto la necesidad de su superación revolucionaria: “La palabra clave aquí es “eficacia”. Controlar las finanzas mundiales es toda una proeza, pero resulta imprescindible si Occidente quiere desempeñar un papel a la hora de fijar el futuro rumbo de la economía mundial. De lo contrario, China estará encantada de ocuparse de ello. Los partidarios de las finanzas globales lo saben, lo cual podría explicar el aumento de las tensiones entre el país asiático y Estados Unidos” (los subrayados son nuestros).

Dos años después, los grandes gurús del imperialismo siguen perfeccionando el arte de la mentira con el objetivo de preparar a los trabajadores para lo que viene. Así se expresaba Klaus Martín Schwab, el presidente del foro de Davos, el cónclave de los imperialistas celebrado a finales de mayo pasado: “Existen buenas razones para preocuparse: ya empieza a sentirse una fuerte desaceleración económica y podríamos estar ante la peor depresión desde la década de 1930...Las consecuencias a largo plazo para el crecimiento económico, la deuda pública, el empleo y el bienestar humano serán graves...la deuda pública mundial ya ha alcanzado su cota más alta en tiempos de paz..... los ciudadanos han demostrado con creces que están dispuestos a hacer sacrificios...Es evidente que existe una voluntad de construir una sociedad mejor y debemos aprovecharla para garantizar el Gran Reinicio que necesitamos con tanta urgencia...se requerirá la colaboración entre los sectores público y privado en cada etapa del camino”.

Como se puede ver todos insisten en que

enfrentamos una crisis coyuntural, más profunda que otras, sí, pero que la vitalidad del sistema será capaz de superar la prueba. Se trataría de asumir con paciencia los duros tiempos por venir para llegar a la meta de una sociedad mejor, sin contradicciones, en la que la humanidad pueda satisfacer todas sus necesidades, aunando el interés de explotadores y explotados. Sin embargo, basta un somero repaso a la historia para comprender que sus argumentos no pasan de ser una burda mentira y que como el propio Galbraith reconocía, las mejoras en las técnicas de producción y distribución de los bienes y servicios hacen que sea menos rentable la inversión productiva y que aquella derive hacia la especulación pura y dura.

Así lo decía hace más de cien años, K. Marx, el genio al que todos los teóricos burgueses ignoran: *“Si el sistema de crédito aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de la especulación en el comercio una gran parte del capital social la emplean quienes no son sus propietarios... los propietarios cuando actúan personalmente tienen miedo de traspasar los límites de su capital privado...por eso el sistema de crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y la instauración del mercado mundial, que el modo capitalista de producción tiene la misión histórica de implantar...hasta convertirlo en el más puro y colosal sistema de juego y especulación y reducir cada vez más el número de los pocos que explotan la riqueza social; y por otro lado, crear la forma de transición a un nuevo modo de producción...”* (El Capital, Libro III Tomo II, pág. 148, Edit Akal)

K. Marx, escribió las obras que ayudaron al

movimiento obrero a orientar su lucha en un sentido científico y dirigirla hacia un objetivo emancipador (ofensivo y no únicamente defensivo) cuando el capitalismo no se había desarrollado completamente y se regía aún por la “libre competencia”. La genial capacidad del dirigente proletario y la autonomía de su pensamiento respecto a los corsés ideológicos de la burguesía le llevó en el libro tercero de su obra “El Capital” a establecer las grandes tendencias inherentes al modo de producción capitalista aún no desarrolladas completamente entonces y prever que la producción capitalista quedaría bajo el completo dominio del capital financiero. Sería Lenin quien caracterizara en su obra “Imperialismo fase superior del Capitalismo” la esencia de esta nueva fase en la que el capital ha llevado a su máxima expresión la organización social de la producción y la apropiación privada del producto social, incrementando también al máximo las contradicciones; un grado de desarrollo, el actual, en el que están creadas ya las condiciones para el paso a una fase superior, el comunismo, en la que la producción pase a estar socialmente controlada.

Y, sin embargo, en estos momentos históricos en los que se ha alcanzado un desarrollo de la ciencia y la técnica tan arrollador, no puede ser mayor la separación entre la minoría que controla el capital y por tanto la superestructura jurídica, política, ideológica y cultural de la sociedad y la inmensa mayoría de la humanidad que ve regida su vida por un poder ajeno y hostil, un poder que se prepara ahora para la guerra abierta. Precisamente por eso,

hoy más que nunca es imprescindible aclarar las bases ideológicas y teóricas que defendemos los comunistas, ser más implacables que nunca frente a la degeneración revisionista y oportunista.

Las crisis en el capitalismo, a semejanza del cáncer en los organismos vivos, son fruto de su anárquica vitalidad. En el capitalismo, el dueño de las fuerzas productivas busca únicamente el máximo beneficio y para lograrlo precisa incrementar constantemente la circulación de capital mediante el crédito y adelantar la reproducción ampliada de sus inversiones entronizando al valor de cambio y su expresión más simbólica, el dinero, en el centro de un proceso que únicamente debería tener como finalidad la satisfacción de las necesidades humanas.

Sin embargo, como señalara Marx: “...*Tan pronto como se produce una paralización como consecuencia del retraso de los reflujos, de un abarrotamiento de los mercados o de una caída de los precios, se dará un exceso de capital industrial...habrá una masa de capital mercantil pero invendible, una masa de capital fijo pero ociosa en gran parte por el estancamiento de la reproducción*“. *La razón última de todas las crisis reales es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad*”. (Karl Marx, *Ibidem* pp. 203 y 205).

Es decir, el capital financiero que gobierna el crédito y concentra en sus manos la posesión de los símbolos de valor, su distribución y control, no puede revalorizar sus inversiones sin reproducir

ampliado el capital invertido en el proceso de producción. Como en el cáncer, es el carácter anárquico de la producción capitalista y su tendencia a la exuberancia de signos sin valor en sí, como representación de un valor real cada vez menos en correspondencia, lo que provoca las crisis cuyas consecuencias las sufre precisamente la clase que crea el valor, los trabajadores. La lechera finalmente rompe su cántaro porque tropieza siempre en la misma piedra².

No es la primera vez que el imperialismo enfrenta una crisis, aunque ésta tiene un carácter más profundo porque se acumulan varias crisis a la vez: la sobre producción acompañada del cese brusco del crédito y el exceso de dinero, el abaratamiento de los costes de producción que provoca paradójicamente la reducción de la demanda al acentuar el paro y rebajar los salarios; y por último el inicio de un proceso de reconfiguración de las áreas de influencia y de su control entre las distintas potencias imperialistas que dominaban la economía imperialista desde el fin de la II Guerra Mundial y la que emerge como nuevo líder, China.

Inflación

“Sí observamos los ciclos de rotación en que se mueve la industria moderna –estado de quietud, creciente animación, prosperidad, superproducción, crack, estancamiento, estabilización, etc. veremos que en la mayor parte de los casos el bajo nivel del interés corresponde a los períodos de prosperidad o de ganancia extraordinarias y que el tipo máximo de

interés, hasta llegar a un nivel usurario, se da en los períodos de crisis” (K. Marx, *Ibidem*, pag. 36).

Uno de los síntomas más claros de esta nueva fase del largo proceso de crisis que arrastra el imperialismo desde al menos 2008 es precisamente la aparición de una inflación desbocada; un fenómeno que el capital teme, con razón.

Así de crudamente hablaba sobre ello el diario El País, en su edición del domingo 5 de Junio: “*La reconfiguración de las cadenas de suministro por razones geopolíticas complican todo el escenario. La globalización ha sido durante décadas una fuerza de contención de la inflación, abaratando los costes de producción. El proceso de desacople en marcha es sinónimo de aumento de costes...el escenario geopolítico en profundo cambio, proyecta una larga sombra de imprevisibilidad...La inflación es un fenómeno que tiende a corroer el poder adquisitivo y lo hace de forma proporcionalmente más intensa con quienes tienen rentas más bajas, porque para ellos el gasto en bienes como la energía tiene un peso relativo superior, porque tienden a tener ahorros desprotegidos de la corrosión de la inflación y menos capacidad de negociación contractual que los más formados...*” . Pero, la inflación no surge del aire, no crece en la cabeza de la lechera que especula con una leche que aún no ha vendido.

El mismo artículo periodístico añadía: “*La pandemia ha provocado fuertes interrupciones en las cadenas de suministro y promovido políticas fiscales y monetarias de estímulo con efectos colaterales alcistas en los precios...*” Así es, el incremento de los precios se ha agudizado tras el inicio de la

guerra de Ucrania, pero antes ya era evidente el agudo deterioro de la economía global que los gobiernos intentaron superar endeudándose e incrementando el dinero circulante para hacer frente a grandes planes de estímulo siguiendo la ortodoxia keynesiana de la que hablaba Galbraith. De esa forma se terminó agravando el problema.

Esta política neo keynesiana no solo la aplicaron gobiernos “progresistas” sino ultra reaccionarios. En marzo de 2020, al inicio de la pandemia, el entonces presidente yanqui, D.Trump aprobaba el primer plan por valor de 2,2 billones de dólares seguido de otro de 2,3 billones en diciembre de ese mismo año para evitar el hundimiento de la administración y ayudar a las familias de EEUU. Su sucesor, Biden destinaba 3,5 billones adicionales en marzo de 2021 al mismo objetivo. La Unión Europea también ha echado mano del endeudamiento para acometer planes de estímulo poniendo en marcha el mayor paquete de ayudas a los Estados europeos de su historia, por valor de 2,36 billones de euros. El G7, formado por los dirigentes de las principales potencias imperialistas aprobaba inmediatamente antes de la cumbre de la OTAN de Madrid un plan por valor de 600.000 millones de dólares dirigido a países de ingresos medios y bajos para “contrarrestar el avance de China”.

Para llevar adelante estos planes de estímulo frente a la crisis, los Estados imperialistas se han endeudado por encima de lo razonable, debiéndose entre ellos y, sobre todo, debiendo a sus bancos centrales cantidades ingentes de dinero que expresan cada vez menos valor y son avaladas por

estados con una deuda astronómica a los que ya nadie creen capaces de respaldar los papeles que han puesto en circulación...es la máxima exaltación de la nada..."el cuento de la lechera".

La simple lógica nos lleva a la conclusión de que cuanto mayor es la distancia entre la cantidad de signos de valor (dinero) en circulación y el valor real que representan, la tendencia al equilibrio llevará a igualar ambos valores incrementando el precio de los productos, y también de los servicios. Y la inflación irá a más porque incrementa a su vez los costes de producción y distribución, encarece la financiación de la deuda de los grandes estados imperialistas y el crédito, para terminar creando los factores de la "tormenta perfecta" prevista por los expertos.

El capital financiero lleva tiempo preparándose activamente para esa guerra de la que espera obtener beneficios (lo está haciendo ya)³, pero el coste lo está pagando los pueblos que asisten asustados e impotentes a los movimientos que amenazan directamente su calidad de vida y la de sus seres queridos.

Instalada la crisis, la burguesía se divide entre quienes plantean mantener a toda costa las instituciones actuales del Estado Liberal como la mejor garantía para hacerla frente, quienes apuestan por la vuelta al estado nacional, el cierre de fronteras y mercados frente al competidor (lo que viene a ser una vuelta al pasado particularmente peligrosa porque intenta conjugar el interés de la oligarquía nacional a la que le es útil la globalización económica con el de la pequeña y media burguesía

que sirve como peón de brega para llevar adelante sus negocios, de modo que el peso del Estado se dirige con particular virulencia contra el proletariado) y, por último, quienes “de buena fe” pretenden utilizar en un sentido “progresista” las armas melladas del Estado Liberal para hacer frente a una crisis que tiene su origen en las tendencias inherentes al sistema imperialista al que sirve, o limitar sus consecuencias. El problema es que todas las recetas, incluidas las de revisionistas y oportunistas, parten de la aceptación del capitalismo imperialista y sus reglas como el único modo de abordar los problemas o como mal menor inevitable; ninguna de estas corrientes plantea la única alternativa real: la superación revolucionaria del capitalismo.

La guerra. Los comunistas y la guerra

“Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora Kausky)...han expresado la opinión de que los cárteles internacionales siendo como son, una de las expresiones de mayor relieve de la internacionalización del capital permiten abrigar la esperanza de la paz entre los pueblos bajo el capitalismo...la forma de lucha puede cambiar y cambia constantemente como consecuencia de diversas causas...pero la esencia de la lucha, su contenido de clase, no puede cambiar, mientras subsistan las clases...los capitalistas reparten el mundo, no como consecuencia de su particular perversidad, sino porque el grado de concentración al que se ha llegado, les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten “según el capital” , “según la fuerza” ...sustituir la cuestión del contenido de la lucha y de las transacciones entre los grupos

capitalistas por la cuestión de la forma de esta lucha y de estas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa descender hasta el nivel de sofista... Por vez primera, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que en lo que en adelante pueden efectuarse son únicamente nuevos repartos, es decir el paso de territorios de un “amo” a otro, y no el paso de un territorio sin amo a un dueño (Lenin, “El Imperialismo, fase superior del capitalismo”, Publicación PCMLE, pp. 94 y 95).

Lenin ya advertía que bajo el capitalismo, el monopolio no puede nunca eliminar del mercado mundial de un modo completo y por un periodo muy prolongado la competencia. Confirmando también esta tesis, a lo largo de estos años, el líder entre las potencias imperialistas, EEUU, ha ido perdiendo fuerza transformándose en un estado deudor de capitalismo parasitario y en descomposición, siendo desplazado poco a poco por una economía imperialista más vital como la China que ha aplicado una política de “capitalismo de estado” logrando una aceleración enorme de su potencial⁴.

Paulatinamente se ha ido conformando un panorama internacional más abierto en el que China disputaba la inversión en zonas hasta ahora controladas por el imperialismo occidental. África, es un buen ejemplo de lo que decimos; un continente dominado primero por el colonialismo europeo y posteriormente por el imperialismo occidental (yanqui y europeo) asiste desde hace años a un cambio significativo en su estructura política, la permanente inestabilidad jaleada

por una u otra potencia la ha convertido junto al medio oriente en un verdadero avispero del que huyen cientos de miles de personas al año arriesgando sus vidas. La respuesta del imperialismo occidental no ha podido ser más contundente: incluir la inmigración, o dicho con ese lenguaje cínico y almibarado, pretenciosamente leguleyo tan propio de los imperialistas: “la manipulación de flujos migratorios”, en una de las “nuevas amenazas híbridas” que la OTAN hará frente.

Lenin recordaba en su obra sobre el imperialismo la declaración del líder racista Cecil Rhodes a un periodista en 1895: “El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si no queréis la guerra civil debéis convertirnos en imperialistas...” Y a ese empeño se dedican desde siempre los dirigentes de las principales potencias.

Un dato puede servir ilustrativo del cambio de dueño en África: de 1978 a 2017, el comercio de China con ese continente se incrementó en más de 200 veces. Hoy, la inversión china en el continente africano asciende a más de 100 mil millones de dólares y alrededor de 3100 empresas chinas de diversos sectores han invertido en el continente africano. Es evidente que esta inversión está conectada con la competencia y el acceso a las materias primas y recursos naturales que China tanto necesita para sostener su crecimiento económico. Y, también, con el control de un área geopolítica clave en la pelea interimperialista.

El declive de un bloque y el ascenso imparable del otro, anticipaban la confrontación entre ambos, un choque que la crisis y la pandemia han venido a

precipitar. La guerra en Ucrania supone el inicio de las hostilidades de una guerra soterrada desde hace meses, su traslado del extrarradio de los imperios a la frontera de uno de ellos. La cumbre de la OTAN en Madrid, es la respuesta, la declaración de guerra de un imperialismo hasta ahora hegemónico que se debilita pero aún cuenta con un enorme potencial económico y militar, suficiente para vender cara su derrota.

La guerra en Ucrania ha venido a ser el catalizador de estas contradicciones y cuando soplan vientos de guerra una u otra corriente burguesa, incluidas las que se adornan con retórica “revolucionaria” piden tomar partido por uno u otro contendiente en la pelea interimperialista en marcha, asegurando que todo se solucionaría manteniendo o cambiando de caballo en la loca carrera del capital hacia el abismo; quien afirma que es posible acabar con el tumor volviendo atrás, al tiempo en el que el cántaro aún no estaba roto para llenarlo de nuevo de la leche, sin comprender que las crisis no son la consecuencia de la maldad intrínseca de los capitalistas, sino la consecuencia lógica de las leyes que rigen ese modo de producción.

En momentos históricos tan confusos como los que vivimos es fundamental aclarar la ligazón entre el imperialismo y la guerra, para determinar el papel de los comunistas, nuestra actitud frente a la guerra y la propaganda de los distintos estados imperialistas justificándola. Es peligrosa la posición de los epígonos del viejo carrillismo que han elevado a arte la técnica del revisionismo moderno de establecer sus significantes ocultando

o deformando su significado. Desde aquel: “*El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo*” del dirigente revisionista alemán Bernstein, el movimiento socialista hubo de enfrentar todo tipo de desviaciones oportunistas que aparcaban el objetivo que inspiraba el movimiento obrero ante las urgencias del momento pasando por alto que el objetivo de los comunistas no es otro que la superación revolucionaria del capitalismo porque este modo de producción nunca podrá conciliar el carácter social de la producción desarrollado al máximo en el imperialismo con la apropiación privada del producto social, lo que le lleva a ser el motor de las crisis y finalmente de la guerra entre imperialistas.

No estaría de más que el coro de revisionistas que distinguen entre un capitalismo bueno y otro malo al hablar de la confrontación entre China-Rusia y el bloque imperialista occidental releyeran (y asimilaran) lo que señalaba Lenin criticando a quienes diferenciaban también entonces entre los imperialistas que llevaron a Europa al matadero de la I Guerra Mundial: “... *Kausky separa la política del imperialismo de su economía, hablando de las anexiones como de una política “preferida” por el capital financiero y oponiendo a la misma otra política burguesa posible, según él, sobre la misma base del capital financiero. Resulta que (para él) los monopolios en la economía son compatibles con el modo de obrar no monopolista, no violento, no expansionista en política. Resulta que el reparto territorial del mundo, terminado precisamente en la época del capital financiero y que constituye la base del carácter particular de las*

formas actuales de rivalidad entre los más grandes estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista...” (Lenin, *Ibidem*, pág. 117).

La experiencia del movimiento proletario a lo largo del siglo XX que vivió el desarrollo de dos grandes guerras fruto de la pelea interimperialista ha aportado enseñanzas que el revisionismo moderno ha ocultado deliberadamente. En 1946, recién terminada la guerra contra el nazi fascismo y cuando el mundo se abría a un nuevo tiempo que parecía despejado, Stalin ya advertía: *“Quizá sea posible evitar catástrofes militares, encontrar un modo de redistribuir periódicamente las materias primas y los mercados entre los países de acuerdo al peso económico de cada uno tomando decisiones responsables y pacíficas. Pero todo esto es imposible en las condiciones capitalistas actuales del desarrollo económico mundial”* (Tomado de “El Fin de la Globalización. Lecciones de la Gran Depresión”, Harold Hames).

La casta que levantó su imperio robando la riqueza creada por el proletariado soviético justifica su política de agresión en la necesidad de un mundo multipolar, con varios amos y algunos revisionistas hacen coro alabando esta política. El mundo no necesita amos; como recordara Lenin citando al autor inglés Hobson: *“... el nuevo imperialismo se distingue del viejo, primero, en que, en vez de las aspiraciones de un solo imperio creciente, sostiene la teoría y la práctica de imperios rivales guiado cada uno de ellos por idénticos apetitos de expansión política y de beneficio comercial; segundo, en que los intereses financieros o relativos a la inversión de capital*

predominan sobre los comerciales”.

Qué resultará de esta situación está por ver aunque empieza a asomar en el este de Europa y ya se preparan nuevos capítulos en África y Asia. Así aventuraba recientemente los próximos pasos del imperialismo occidental en la confrontación interimperialista el Secretario de Defensa yanqui, Lloyd Austin: “No buscamos la confrontación ni el conflicto, ni tampoco una nueva guerra fría o una OTAN asiática, pero trabajamos por defender nuestra visión y expandir la seguridad y la cooperación en el Indo Pacífico”.

Leyendo esto, uno no puede dejar de recordar las palabras de Bertolt Brecht: “... *Los de arriba dicen: la paz y la guerra son de naturaleza distinta. Pero su paz y su guerra son como el viento y la tormenta...su guerra nace de su paz como el hijo nace de su madre... Cuando los de arriba hablan de paz, el pueblo llano sabe que habrá guerra. Cuando los de arriba maldicen la guerra, ya están escritas las hojas de movilización...*”.

La alternativa

Los valedores del capital aducen que no hay un sistema alternativo que pueda permitir superar esas contradicciones. Y no es cierto: La URSS, la dictadura del proletariado y su modelo socialista de economía centralizada y planificada, no solo logró elevar a un inmenso territorio del atraso medieval al rango de potencia industrial en un periodo breve de tiempo, lo hizo además en un momento de convulsión general del mundo imperialista y tras soportar dos guerras impuestas⁵.

Hoy la humanidad afronta el mismo problema

que encararon nuestros abuelos y la solución sigue siendo la misma: los comunistas no debemos tomar partido entre los imperialistas, sino trabajar por transformar la guerra imperialista en guerra revolucionaria; por acabar con el capitalismo para terminar con las guerras.

Lo demás es como el cuento de la lechera.

Notas

1 James K. Galbraith fue asesor de Yanis Varoufakis, Ministro de Finanzas del gobierno de Syriza en Grecia ([volver al artículo](#))

2 *“Todavía sería un absurdo aún mayor creer que sobre la base del régimen capitalista de producción el capital podría arrojar intereses sin funcionar como capital productivo, es decir, sin crear plusvalía, de la que el interés no es más que una parte; que el régimen capitalista de producción podría seguir su marcha sin la producción capitalista”*. K. Marx. *Ibidem* pág 59 ([volver al artículo](#))

3 Hay que recordar que durante la parte más dura de la pandemia, a lo largo de 2020, en tanto la economía mundial se contraía en 10 billones y medio de euros, el empleo y la producción caían y la miseria se extendía por todo el planeta, el denominado club de los supermillonarios, aumentaba su fortuna en 250.000 millones de euros. ([volver al artículo](#))

4 China, la economía que hoy disputa a EEUU el liderazgo imperialista, ha multiplicado por cinco su PIB desde 2001, pasando a representar el 18% del PIB mundial, en tanto la deuda pública de EEUU ha alcanzado los 30 billones de dólares una cantidad equivalente a casi el 133% de su PIB. Tomado del informe del CC del PCE (m-l), abril de 2022. ([volver al artículo](#))

5 *“...el biógrafo occidental más importante de Stalin ha señalado que a finales de la década de 1930, “el poder industrial de la URSS estaba a la par que el de Alemania...para el mundo era importante por ser el primer experimento a gran escala de economía planificada, la primera vez que un gobierno decidía planificar y regular la totalidad de la vida económica de su país y dirigir sus recursos industriales nacionalizados hacia una multiplicación excepcionalmente acelerada del bienestar de la nación”* (Tomado de “El Fin de la Globalización, Lecciones de la Gran Depresión”, Harold Hames) ([volver al artículo](#))

([volver a la portada](#))



Elecciones en Andalucía: gana el régimen de Felipe VI

JOAQUÍN ANDREU

► El Partido Popular consigue una victoria rotunda en las elecciones autonómicas andaluzas. Manuel Moreno Bonilla logra la mayoría absoluta con 58 escaños, gana en todas las provincias y contiene el ascenso de Vox (14 diputados), pero los fascistas se consolidan como tercera fuerza en el Parlamento. El PSOE obtiene el peor resultado de su historia con 30 diputados, debido a los casos de corrupción del pasado y a que no ha sabido renovarse, y a su izquierda hay una debacle: de 17 a 7 parlamentarios divi-

didados en dos coaliciones (Adelante Andalucía y Por Andalucía). Ciudadanos desaparece a pesar de que el recién fallecido Javier Imbroda recibiera la cartera de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía en la pasada legislatura.

El dato de participación en las elecciones de Andalucía con el 98% escrutado ha sido del 58,29%, lo que supone un aumento con respecto a 2018 (56,5%). Pese a ello, el porcentaje de abstención ha sido relativamente alto.

La victoria de la derecha se produce en unas circunstancias sociales especialmente dramáticas. En el último trimestre de 2021, Andalucía, tenía una población activa de 4.021.300 personas, de las cuales 2.597.000 tenían un empleo, frente a 1.424.200 que se encontraba desempleada. Lo que supone una tasa de actividad del 59,10% y una tasa de paro del 35,42%, superando un 10'4% la media española. Andalucía es la Comunidad Autónoma con mayor tasa de desempleo del conjunto nacional.

Casi la mitad de los desempleados demandan ocupaciones elementales, o referidas a servicios de restauración, personales y vendedores. Y en menor medida en industrias manufactureras o construcción, y trabajo de oficina.

Los datos del desempleo en Andalucía muestran cifras aterradoras, que están llevando a las familias a situaciones de gran dificultad. Actualmente la cifra de desahucios, tanto por impago de hipoteca como por impago del alquiler, es elevada.

Alrededor de 5.789.700 andaluces tienen di-

ficultades para llegar a final de mes.

Estas cifras son preocupantes, ya que superan considerablemente la mitad de la población andaluza, lo que significa que la mayoría de los ciudadanos andaluces tiene problemas económicos en su día a día.

El 57'2% de los hogares andaluces no puede permitirse irse de vacaciones al menos una semana al año, un 12'7% más que la media de España.

El 50'6% de los hogares andaluces no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos, un 10'6% superior la media española.

El 10'6% de los hogares andaluces ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler).

El porcentaje de población bajo el umbral de la pobreza ha aumentado en los últimos años en un 4'7%.

En estas circunstancias se ha presentado a los comicios un PSOE desgastado en la Comunidad andaluza, que vendió la moto de la OTAN en 1986, cuando tenía la hegemonía política en Andalucía, haciendo hincapié que lo importante que era pertenecer a ese club en materia de defensa y a día de hoy nos encontramos en el solar andaluz con dos bases militares de la Alianza Atlántica o del imperio yanqui, una en Morón (Sevilla) y otra en Rota (Cádiz).

El candidato por el PSOE Juan Espadas es católico, taurino, familiar y bético. Lo mismo da que esté el PSOE que el PP, porque no te darías ni cuenta. Lo mismo pasa con el bo-

nachón, simpático y educado candidato del PP “Juanma” Moreno, porque ambos son peones que se pueden ubicar en los partidos tradicionales del régimen del 78, con un discurso que se adapta a cualquier situación.

A la izquierda del PSOE se han presentado dos candidaturas. Por una lado,

Teresa Rodríguez, procedente de Podemos y ex delegada sindical combativa en USTEA de la provincia de Cádiz, con la formación política Adelante Andalucía haciendo coalición con el nacionalismo andaluz de izquierda. El mismo nacionalismo andaluz que en las marchas de Rota lleva una pancarta que rezaba algo así como bases militares ni de Estados Unidos ni de España. O sea, que en una futura III República Popular y Federativa en España, un enclave militar español en Andalucía se consideraría invasión extranjera. Y por otro, la vicepresidenta segunda del Gobierno, Yolanda Díaz, ha participado en dos actos centrales de la campaña de las elecciones andaluzas para arropar a la candidata a la Junta de la coalición ‘Por Andalucía’, la algecireña Inmaculada Nieto, mítines a los que asistieron también las principales dirigentes de Podemos, Ione Belarra e Irene Montero. Es la formación “Por Andalucía” una candidatura más cercana a la tradicional IU y al PCE a pesar de contar con apoyos de Podemos desde Madrid.

Ambas candidaturas no han sido capaces de movilizar a las clases populares, porque su política ha consistido desde hace años en apar-

tar de las calles a muchas personas válidas y necesarias para colocarlas en parlamentos y ayuntamientos. La clase trabajadora se encuentra hoy desorganizada, desorientada y frustrada; huérfana de una dirección política y de unos objetivos claros y precisos. Ese vacío que deja la izquierda lo ocupa la reacción y el fascismo. El hecho de que VOX no haya experimentado un avance mayor no debe servir de consuelo. Simplemente, el PP ha sido más inteligente que la candidata ultraderechista, pero el fascismo sigue presente, es el ejército de reserva político de la burguesía para una situación de crisis que amenace los cimientos del capitalismo.

La conclusión es evidente. Frente a una izquierda oficial, dispersa y claudicante, es necesario fortalecer la organización popular, crear asambleas republicanas para fomentar la conciencia republicana y dotar de un objetivo político a las masas: el derrocamiento de la monarquía y la lucha por una República Popular y Federativa.



Davos: una internacional capitalista contra los pueblos

C. HERMIDA

► La ciudad suiza de Davos ha vuelto a ser, tras dos años de pandemia, el escenario del encuentro de los principales líderes políticos y económicos del mundo con el objetivo de abordar los retos a los que se enfrenta el capitalismo y fijar las líneas maestras de su desarrollo. Con una asistencia de 2.500 líderes de todo el mundo, -entre ellos el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez-, los ejes temáticos sobre los que se ha vertebrado esta cita mundial se han centrado en cinco

cuestiones prioritarias: el clima y la naturaleza, la innovación tecnológica, el trabajo y las nuevas habilidades, así como la salud y la mejora de negocio y responsabilidad empresarial.

No estará de más recordar que el Foro Económico Mundial, conocido también como foro de Davos, es una organización fundada en 1971, teóricamente independiente de los gobiernos, que se reúne anualmente y cuenta entre sus asistentes a la élite política, económica e intelectual del mundo capitalista. Podríamos definir a Davos como el cerebro o Estado Mayor del sistema capitalista, cuya finalidad es analizar el desarrollo de la economía mundial, prever los retos y resistencias a los que se enfrenta el capital y elaborar las estrategias para superar esos obstáculos. Una Internacional del capitalismo cuya finalidad es facilitar la reproducción de lo que en el lenguaje de la burguesía se conoce como economía de mercado.

En estas reuniones anuales se discuten múltiples temas, no solamente económicos, sino asuntos referentes a educación, demografía, medio ambiente y medios de comunicación, entre otros, y la izquierda debería estar muy atenta a sus debates y conclusiones para trazar estrategias adecuadas en la lucha anticapitalista. La elaboración de una certera teoría revolucionaria pasa por conocer las dinámicas del enemigo de clase. Y el foro de Davos es el centro neurálgico de la burguesía a escala mundial.

Entre el 22 y el 26 de mayo los principales

líderes económicos y políticos del mundo han debatido sobre el nuevo horizonte económico y social que ha abierto la pandemia, así como sobre las consecuencias de la guerra en Ucrania. En este sentido, el magnate Soros afirmó que es necesario derrotar a Putin para preservar nuestra civilización.

Como en anteriores reuniones, los argumentos expuestos se revisten de un lenguaje que invoca el bien común, la solidaridad entre los pueblos, la necesidad de cooperar para frenar el cambio climático, etc., pero que en realidad esconde los intereses de una élite económica y política ajena y extraña a las necesidades de las clases populares.

Bajo el lema “La Historia en un punto de inflexión. Políticas Gubernamentales y Estrategias Empresariales”, esta 51ª edición de Davos ha dado continuidad a lo que en 2020 se denominó “El Gran Reseteo o Gran Reinicio”; es decir, la adaptación del orden económico mundial a las nuevas circunstancias surgidas de la pandemia. Lo que significa, dejando a un lado los eufemismos, poner en marcha una serie de cambios y transformaciones en el modo de producción capitalista que aseguren unas tasas de ganancias más elevadas. Los nuevos modelos productivos incrementarán las tasas de plusvalía, pero también darán lugar a una creciente resistencia de las clases populares. Para vencer dichas resistencias se impone un mayor control de las poblaciones a través de una digitalización universal y de nuevos

modelos educativos. En consecuencia, el nuevo orden capitalista deberá ir acompañado de una creciente militarización de la sociedad y de la supresión del pensamiento crítico.

En ningún documento elaborado en estas reuniones se señalan explícitamente estos cambios, pero hay que saber leer entre líneas e interpretar la terminología empleada. La economía verde, el crecimiento sostenible y la cooperación solidaria encubren una realidad más sombría. El capitalismo bueno no existe, como tampoco hay un imperialismo generoso. Un capitalismo de rostro humano, como el que apuntan algunos discursos pronunciados en Davos, es puro maquillaje, una máscara que recubre la realidad sórdida de la guerra, la explotación y el hambre. La Humanidad necesita, efectivamente, un Gran Reinicio: acabar con el capitalismo y construir un mundo socialista.

Creación de la Comisión de la Mujer

COMITÉ CENTRAL PCE(M-L)

► *“El Congreso de la Internacional Comunista constata que sólo la lucha común de obreros y obreras puede garantizar el éxito de todas las tareas propuestas, así como la victoria definitiva del proletariado mundial y la abolición definitiva del régimen capitalista. todos los partidos que se adhieran a la Internacional Comunista tienen el deber imperativo de emplear todas sus fuerzas y energía para atraer a las obreras al Partido y de utilizar todos los medios para educarlas en el sentido de la nueva sociedad y de la ética comunista...La dictadura del proletariado sólo se puede realizar y mantener con la participación enérgica y activa de las obreras” (Primer Congreso de la Internacional Comunista, quinto día).*

Una de las causas del androcentrismo en la sociedad capitalista es un sistema basado en la división sexual del trabajo en la que la mujer ocupa su lugar en la esfera privada mientras el varón se relaciona en la esfera pública. A La mujer no se la ha considerado un sujeto histórico,

se le niega su participación en la historia del conocimiento humano, están invisibilizadas en las investigaciones y por tanto en la transmisión y comunicación del conocimiento.

La tarea de visibilizar a las mujeres se ha emprendido desde las universidades y los estudios de género: revisando la historia para destacar la función de la mujer en cualquier acontecimiento histórico, o a través del lenguaje nombrando el femenino junto al masculino en escritos y discursos.

Pero nunca estos estudios, los cuales no pretendemos desmerecer en su valor teórico, se han dedicado a visibilizar, o mejor, a sacar de la marginalidad a las mujeres reales que viven su día a día en el siglo XXI. Por ejemplo, no hay estudios de género que den cuenta de su situación laboral en trabajos feminizados y poco valorados socialmente, y, por tanto, mal pagados... Pero, sobre todo, no hay alternativas para las mujeres populares, alternativas para mejorar su vida y para luchar por su liberación. Es por esto que hemos creado la Comisión de la mujer del PCE(M-L) y la JCE(M-L) con este objetivo principal. Los camaradas implicados en la tarea nos proponemos, además, establecer un marco desde el que trabajar con mujeres, y, a su vez, buscamos que el resto de camaradas lleven a la práctica las lecciones e indicaciones extraídas de esta comisión.

Para poder trabajar y desarrollar este objetivo, necesitamos sacar de la marginalidad a la mujer en las filas del Partido y de la Juventud, que

la cuestión de la mujer ocupe un lugar en la estructura y en la política del Partido y de la Juventud.

La comisión de la Mujer nace con un espíritu abierto, no seguimos la idea de clasificar a las personas por sexos, ni de segregar, por eso está abierta a cualquier militante que quiera impulsar el trabajo de la mujer dentro y fuera del Partido y de la Juventud.

¡Que viva la lucha de la mujer obrera!



Los avances del punitivismo en la política criminal española

LUCÍA UGALDE

► ***El circo parlamentario que actualmente tenemos montado desvirtúa todas las ciencias que debieran guiar a la política en la toma de decisiones. La Criminología, una ciencia ya de por sí poco conocida, ha sido humillada e ignorada por todas las fuerzas políticas burguesas, que han hecho de la Política Criminal un despropósito irrisorio.***

Pese a que los autores clásicos del marxismo no hayan establecido un análisis concreto sobre la etiología del crimen, el buen sentido

común parece indicar que, como todo, es una cuestión de clase. No es casualidad que la mayoría de crímenes cometidos sean de tipo socioeconómico, o que tanto víctimas como victimarios sean, mayoritariamente, personas de clase trabajadora. Por ello, si algún curioso se anima a echarle una ojeada al Código Penal, debe hacerlo a través del filtro del marxismo-leninismo y leerlo siendo consciente de a quiénes se les van a aplicar las leyes en cuestión.

Así las cosas, el conjunto del espectro político burgués muestra un gran interés respecto a la lucha contra el crimen, o, dicho de mejor forma, la política criminal forma una parte importante de su discurso y programa electoral. Tanto las izquierdas como las derechas parlamentarias han abanderado el archifamoso eslogan de la “Tolerancia 0”, enfocado hacia la actividad criminal fetiche de unos y de otros: las izquierdas alzan gritos de indignación contra la violencia de género, mientras que las derechas se proponen a combatir con mano férrea el terrorismo. El debate ideológico está, por lo tanto, estancado en la siguiente pregunta: ¿qué conductas se deben reprimir? Huelga decir que plantear la discusión de esa forma constituye una degradación absoluta de lo que la política criminal debiera ser, pero como el único paradigma asentado y permitido es el de la represión, cualquier otro punto de vista que parta de un análisis científico queda descartado. Las razones de esto pueden ser explicadas atendiendo al funcionamiento de la democracia

burguesa. Me explico: aceptemos, en primer lugar, que la mejor forma de combatir el crimen es mediante la prevención, ya que la represión no soluciona los problemas de carácter estructural que puedan estar relacionados con la etiología criminal; tengamos en cuenta el hecho de que la prevención, pese a ser efectiva, también es una medida a largo plazo, en cuanto a que proporcionará los mejores resultados a lo largo del tiempo, y no de forma inmediata. Recordemos, por otro lado, que nuestro sistema electoral está contaminado por los intereses de los distintos partidos burgueses, que buscan desesperadamente tener el mandato y ejercer su poder durante los 4 años de los que pueden disponer. Así, si el PP establece una medida preventiva, quizás sea el PSOE quien se beneficie de ella, ya que los resultados de esta pueden cristalizar cuando el PSOE esté en el gobierno. ¿Qué hace el PP, por lo tanto? Pues proponer absurdos tales como ampliar los supuestos de prisión permanente revisable en un puñado de conductas al azar sin ninguna orientación criminológica, tal y como hizo en su programa electoral de 2019.

Algo en lo que quiero insistir, y espero que no se me malinterprete, es que tan absurdo es animar a la represión en los casos de tráfico ilegal de drogas, como en los de violencia de género. Pongo un ejemplo para ilustrar esto: Pepe está casado con Juana, él acostumbra a insultarla, seguirla a sitios sin que ella lo sepa y demás formas de maltrato. Un día, Pepe,

que llega a casa borracho como una cuba, empuja a Juana, ella trata de defenderse y, en un momento de violencia desmedida, él agarra un olla y le golpea la cabeza hasta que ella cae al suelo y sangra profusamente de la cabeza. Pepe ha matado a Juana. ¿Hubiese matado Pepe a Juana si la pena de prisión fuese mayor? Sí ¿Y si fuese menor? También. Entonces, ¿por qué la discusión en materia de política criminal se centra en cuántos años debería pasar Pepe en la cárcel y no en cómo reinsertar a Pepe, o cómo facilitar la denuncia en víctimas de maltrato, cómo prevenir las actitudes sexistas, etc. Pues porque el discurso de la represión, avivado por intereses políticos fraudulentos, oportunistas y absolutamente repulsivos, ha calado muy hondo en nuestra sociedad gracias a la utilización del dolor de las víctimas por parte de los medios sensacionalistas que rigen la opinión pública.

Al fin y al cabo, la función del punitivismo no es prevenir el crimen, sanar a las víctimas o unir a la comunidad; sino que, por el contrario, es hacernos creer que el Derecho Penal es la única forma concebible de combatir la delincuencia y, además, esto resulta muy beneficioso para nuestros partidos burgueses, que fingen tener interés en mejorar la seguridad ciudadana. Proponer una lucha contra la delincuencia haciendo gala del retribucionismo más reaccionario es el fast food de la política criminal, un cáncer instalado no solo en España, sino a nivel global. Es, además, el Caballo de

Troya que esconde la represión que nos afectará cuando salgamos a la calle a defender nuestros derechos. El castigo que pueda aplicarse a traficantes, violadores, y demás criminales, será el mismo que se aplique a los revolucionarios. Por tanto, debemos mirar con ojo crítico el punitivismo no solo por una cuestión de rigor científico, sino también práctica, en cuanto a que tan solo sirve para engordar el poder de este Estado criminal al que nos oponemos.

Ningún comunista consecuente puede animar a una mayor represión, ni a fortalecer el ya sofocante poder estatal burgués que se cierne sobre nosotros. La formación ideológica de los comunistas debe atajar todas las dimensiones que la política engloba, y frente a los debates dicotómicos que el parlamentarismo quiere instaurar (represión en violencia de género vs represión en terrorismo), los marxistas-leninistas debemos optar por nuestras propias soluciones, críticas con el discurso de la burguesía.



***Blast* :** **Instrucciones para cambiar el mundo**

JAVIER FERNÁNDEZ

► ***El pasado 11 de mayo se estrenó en el teatro María Guerrero la obra “Blast”, que plantea (y responde a) la pregunta de “¿Es posible cambiar el mundo desde el escenario?”. A raíz de verla, quiero plantear (y responder a) otra pregunta similar: “¿Puede una obra de arte ser revolucionaria?”.***

Sí. Creo que poca gente respondería negativamente a la pregunta. Sin embargo, sospecho que es más complicado especificar qué es lo que las hace revolucionarias. ¿Es hablar

explícitamente de lucha de clases y comunismo lo que convierte a la película “Novecento” en revolucionaria? No solamente, ni tampoco es hablar de Lenin y Stalin en algunos de sus poemas lo que hace a Miguel Hernández un artista revolucionario.

¿Qué es entonces lo que da el carácter revolucionario a una obra de arte? Reflejar el estado de ánimo de la sociedad y las fuerzas que en ella operan; difundir las ideas y el pensamiento revolucionario (en nuestra época esto corresponde a las ideas socialistas, pero cada obra hay que analizarla en su contexto histórico); llamar a la acción y la lucha contra la opresión, así como a la construcción de un nuevo mundo libre de los males del actual, etc. Por separado ninguna de estas características sería suficiente para constituir una pieza artística revolucionaria, pero unidas sí son capaces de dar la calidad de revolucionaria a una obra de arte.

Volviendo a la obra que ha motivado este artículo, “Blast” es sin duda de actualidad en el sentido de que refleja muy bien la confusión ideológica que reina entre los jóvenes a día de hoy. La obra toca temas como el racismo, el cambio climático, la precariedad laboral, etc. Incluso se habla al principio de la obra sobre la construcción de una crítica al capitalismo. Trata estas cuestiones de una forma que recuerda a una asamblea, aunque bastante más ágil y estilizada: un personaje hace una propuesta, la ponen en marcha; después otro

la crítica y se pasa a la siguiente propuesta. Sin embargo, no profundiza en la relación entre esos problemas y la base económica sobre la que se sostienen, sino que, en la obra, tratan de resolver estos problemas uno a uno, casi como si fueran independientes entre sí. Sabemos, sin embargo, que el cambio climático está provocado por la búsqueda del máximo beneficio económico por encima de cualquier consideración por el medio ambiente o los propios seres humanos; el racismo sirve a los intereses de la clase dominante pues mantiene a los obreros divididos por su color de piel y, como se asienta sobre preceptos coloniales e imperialistas, facilita la superexplotación de los trabajadores migrantes y/o racializados; el machismo mantiene a las mujeres sumisas realizando las labores domésticas para explotarlas más fácilmente y asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo; y así con un sinnúmero de cuestiones, todas ellas unidas por la lucha de clases.

Además, echo en falta que a estos problemas sistémicos que les aquejan no los confronten con una alternativa social, colectiva; una propuesta concreta de organizar la sociedad de otra manera que no engendre explotación y miseria. Quizá esto sea por necesidad, pues la obra está financiada por el estado y dudo que éste apoyase una representación que hablase tan explícitamente del tema.

El aspecto político más importante de “Blast” es que consigue transmitir la necesidad

de que hay que cambiar las cosas y que ese cambio depende de nuestro empuje, de que nos lancemos a la lucha contra la opresión. No podemos quedarnos de brazos cruzados o delegar la responsabilidad de cambiar las cosas en políticos burgueses o líderes activistas; necesitamos, si queremos tener una vida digna, ponernos manos a la obra a construir una sociedad nueva, a cambiar el mundo. Construyamos la alternativa política, aunemos cada vez más fuerzas y erijámonos como la vanguardia de nuestra clase, la única capaz de cambiarlo todo.

(volver a la portada)



Homenaje a Carlos Álvarez

REDACCIÓN

►El 9 de junio se celebró en Madrid, en el Auditorio “Marcelino Camacho” de Comisiones Obreras, el homenaje al poeta Carlos Álvarez, fallecido en la capital el 27 de febrero del presente año.

Con la asistencia de un centenar de personas, se inició al acto con el saludo del escritor José Luis Esparcia, quien comentó que no se iban a leer los comunicados de adhesión que desde diversas instancias se habían recibido, pero agradeció expresamente el mensaje de nuestro

partido, así como la presencia de miembros del PCE(m-l) en el acto.

A continuación se proyectó el documental “Carlos Álvarez, poeta del corazón”, en el que se muestran diversos aspectos de la vida y creación literaria del poeta de Jerez de la Frontera.

Seguidamente tomó la palabra Paloma López, secretaria general de Comisiones Obreras de Madrid, para denunciar el avance de la extrema derecha, llamando a dar la batalla cultural y a continuar luchando contra el fascismo y por la libertad.

En la parte más política del acto hablaron Enrique Santiago (secretario general del PCE), Mauricio Valiente (coordinador de Izquierda Unida en el Congreso de los Diputados) e Isabelo Herreros (ex portavoz de Izquierda Unida e Izquierda Republicana). En sus intervenciones pusieron de manifiesto la calidad literaria y humana de Carlos Álvarez, así como su compromiso comunista y la tenaz lucha que mantuvo contra la dictadura franquista. Isabelo Herreros subrayó la colaboración de Carlos en la prensa de nuestro partido, así como la publicación en Vanguardia Obrera y Aurora 17 de su obra en prosa.

Tras estas intervenciones comenzó la lectura de poemas por parte de amigos e intelectuales de reconocido prestigio que formaron parte del entorno más cercano del poeta y estuvieron presentes en su trayectoria vital, política y creativa. Hablaron Manuel Rico, José

Ramón Ripoll, Antonio Hernández, Manuela Temporelli, Matías Muñoz, José Esteban y José Luis Esparcia, señalando todos ellos la lucidez, fina ironía y brillantez intelectual de Carlos, pero, por encima de todo, hicieron hincapié en su identificación y solidaridad con todos los hombres y mujeres que en cualquier parte del mundo sufren la opresión y la injusticia.

Eduardo Álvarez, sobrino del poeta, expresó su agradecimiento a todos los presentes y se refirió al terrible golpe que sufrieron los hermanos Álvarez Cruz cuando el padre, militar leal a la República, fue fusilado por los rebeldes franquistas. El único hermano vivo, José María, también gran escritor, asistió al homenaje.

Tras los oradores, el cantautor Luis Pastor interpretó, de forma brillante y emotiva, varias canciones de su repertorio basadas en poemas de Carlos a los que había puesto música.

Finalizó el acto con el público puesto en pie cantando la Internacional.

A continuación reproducimos el mensaje que el Partido Comunista de España (marxista-leninista) envió al homenaje, mostrando su apoyo y adhesión:

Camaradas, amigos, compañeros:

La dirección del Partido Comunista de España (marxista-leninista) y todos sus militantes se unen a este homenaje en memoria del que fue gran poeta, extraordinaria persona y comunista siempre fiel a sus ideales.

Carlos Álvarez dio, desde su poesía, testimonio de las preocupaciones por el ser humano, reflejando

en sus versos el dolor, la represión y la lucha por la libertad. Su poesía fue resistencia y denuncia. A diferencia de tantos intelectuales, que tras la muerte de Franco se acomodaron a la nueva situación política surgida tras la mal llamada Transición democrática y consiguieron cargos y prebendas a la sombra de la nueva monarquía, él representó, por el contrario, la honestidad personal y la coherencia política e ideológica, la lealtad a los principios comunistas y la reivindicación republicana.

En estos tiempos difíciles, cuando la reacción y el fascismo avanzan y resulta urgente la necesidad de que las organizaciones de izquierda nos unamos en torno a un programa mínimo para traer la III República y afrontar las reformas estructurales que España necesita, es necesario recordar también el talante y la voluntad unitaria de Carlos Álvarez. Por encima de discrepancias políticas e ideológicas, que las hubo entre nosotros, pero siempre abordadas abiertamente, con franqueza y firmeza, pero sin sectarismos, pudimos llegar a una colaboración fructífera. Fueron muchos los actos en que estuvimos juntos –conmemoraciones del 14 de abril en el Ateneo, aniversarios del 27 de septiembre en el cementerio civil, el Homenaje a las Víctimas del Franquismo, etc.–. Colaboró en nuestra prensa, publicamos algunos de sus libros en nuestras editoriales, y siempre existió el convencimiento, por su parte y la nuestra, de que nos unían lazos y convicciones comunes: la lucha por la República y por el socialismo.

Su rectitud personal le llevó a la cárcel y también

sufrió el vacío que le hicieron esos mandarines de la cultura que se alimentan en los pesebres del poder y desde su indigencia intelectual reparten premios y honores. Pero Carlos Álvarez nunca necesitó reconocimientos oficiales. Brilló con luz propia, su calidad literaria está ampliamente reconocida y su obra forma parte de lo mejor de la Literatura y la Poesía españolas.

Verso a verso y golpe a golpe en la celda de castigo de Carabanchel, nos dejó un testimonio inmortal de lo que es un poeta con mayúscula, un amigo, un camarada. Carlos sigue con nosotros. Tenemos su poesía, su fortaleza, su dignidad. Y tenemos sus versos que nos llaman a la resistencia, al combate, a continuar la lucha hasta la victoria final.

Gracias por tu ejemplo, tu lucha y tu amistad.

Teoría y Práctica

Una revista
para el
pensamiento crítico



descarga tu ejemplar
pinchando sobre la
imagen

[...] “Teoría y Práctica” quiere ser, como indica su cabecera, una revista para propiciar el debate teórico; pero no un análisis alejado de los problemas de nuestra clase, ajeno a su vida, su lucha y sus contradicciones, sino que propicie la reflexión y la propuesta de ideas que permitan explicar los nuevos fenómenos, deducidas a partir de la observación, la experiencia o el razonamiento lógico; pensar para actuar ajustándose a la realidad, persiguiendo el fin de una sociedad mas justa y equilibrada.[...]